

## Pensar, organizar y escribir la nación

Rebeca Viguera

Universidad de La Rioja

Raquel Irisarri Gutiérrez

Universidad de La Rioja-Universidad de Berna

Un tema recurrente en las revistas ilustradas decimonónicas analizadas en esta antología es el de las biografías de destacadas personalidades del ámbito de las letras, las ciencias, la política o el campo militar. Sus trayectorias los convirtieron en exponentes y modelos de sus respectivas naciones. Es por ello por lo que todos los artículos incluidos dentro de esta sección, así como los personajes seleccionados por las distintas revistas, aportan información sobre las imágenes nacionales que se están construyendo y transmitiendo a los lectores en torno a la historia de España, México y Francia.

Siguiendo el objetivo fundamental de este volumen, dentro de la gran variedad de artículos de personajes ilustres que encontramos en las páginas de las distintas publicaciones estudiadas, se han seleccionado, a modo de ejemplo, catorce artículos de destacados hombres y mujeres de la historia de las tres naciones en los que se refleja más claramente ese diálogo transnacional establecido entre ellas.

El primero de ellos es el que aparece en *La Ilustración Mexicana* (1852) bajo la firma de S. C., titulado «La Monja Alférez». En él se incluyen varias ilustraciones entre las que destaca un retrato realizado por el pintor español manierista Francisco Pacheco, que constituye un ejemplo de la circulación internacional de imágenes y textos. Su contenido es interesante porque presenta desde un tono negativo a uno de los personajes más emblemáticos del Siglo de Oro español, doña Catalina de Erauso (San Sebastián, h. 1570-Cotaxtla, 1650), monja, militar y escritora española. En el artículo, además de abordar la participación de Erauso en las campañas del proceso de conquista de América «matando y asesinando solo por ver sangre», se pretende exponer un ejemplo de «mujer extraordinaria» o excepcional, que contraviene la concepción de la feminidad mexicana convirtiéndose en lo que se denomina «una criatura sin sexo», un «aborto en la especie humana». Asimismo, al tratar de caracterizarla quedan reflejados los atributos vinculados a cada sexo según el ideario del autor: «Nada encontramos en su vida que recuerde a la mujer; nada de ternura, ni de sensibilidad, ni de amor. Su ferocidad salvaje, su valor brutal, sus disipaciones y su vida siempre agitada, sin querer reposar jamás, no presenta tampoco ninguno de esos rasgos de heroicidad, ni de generoso entusiasmo, que revelen nobles instintos viriles». El texto coincide en su idea en torno a la feminidad y la masculinidad como identidades opuestas pero complementarias con otro artículo dedicado a la Monja Alférez en el *Semanario Pintoresco Español* (núm. 122, de 1838).

Como contrapunto a este contramodelo de feminidad, encontramos varios artículos en los que se describen las vidas de mujeres también excepcionales, pero que destacaron rompiendo los moldes de la feminidad de forma considerada positiva. El primero de ellos es el artículo anónimo «Biografía. Juana Inés de la Cruz», del *Semanario Pintoresco Español* (1845). Juana Inés de Asbaje Ramírez de Santillana, comúnmente

conocida como Juana Inés de la Cruz (San Miguel Nepantla, h.1650-Ciudad de México, 1695), religiosa jerónima, escritora novohispana y gran exponente de la literatura en español del Siglo de Oro. En el texto se ensalzan sus tempranas cualidades y conocimientos, así como sus «gracias» y virtuosismos propiamente femeninos: «Sus conocimientos eran extensos; sus noticias, copiosísimas; su discreción, maravillosa y su conversación, agradable, natural y sencilla, sin la bachillería ni resabios, escollos en que suelen tropezar por desgracia algunas mujeres que pican de instruidas».

Lo más destacado de este texto es que fue extraído, con algunas modificaciones, de la obra escrita por el padre Diego Calleja *Fama y obras póstumas del fénix de México, Décima Musa, poetisa americana, Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa profesora en el monasterio de San Jerónimo de la Imperial Ciudad de México* (1714). Este hecho hace patente el alcance de este personaje femenino mexicano cuyo talento y fama trascendieron el territorio nacional de la denominada «nueva» España (denotando la vinculación entre ambas naciones) para llegar a la «vieja España, pasando aun a las naciones extranjeras y obteniendo así el reconocimiento internacional por parte de “los hombres más instruidos de su tiempo”».

Si continuamos con la presentación de personajes femeninos, está el trabajo del periodista gallego Antonio Neira de Mosquera (1823-1854) titulado «La doctora Guzmán y la Cerda» para el *Semanario Pintoresco Español* (1853). Su autor destacó como articulista en algunos periódicos gallegos (*Semanario Instructivo, El Iris de Galicia, El Idólatra de Galicia, El Recreo Compostelano* y *El Eco de Galicia*, de los que fue director) y madrileños (*Semanario Pintoresco Español, El Imparcial, El Globo...*). Asimismo, fue miembro de la Real Academia de la Historia y de otras sociedades de distintos campos culturales.

El texto se centra en el nombramiento como catedrática honoraria de filosofía moderna y examinadora de cursantes filósofos de doña María Isidra Quintina de Guzmán y la Cerda (Madrid, 1767-Córdoba, 1803), primera mujer española a la que se le otorgó el grado universitario de doctor y el reconocimiento de académica honoraria de la Lengua. Resultan interesantes las ideas planteadas por Neira de Mosquera sobre la compatibilidad entre las «labores domésticas» y la actividad intelectual, de modo que «el trabajo de manos no interrumpe el laboreo del entendimiento» y «la inteligencia no escoge sexo». No obstante, este discurso, que enlaza con las demandas en torno a las mejoras en la condición de las mujeres que se proponían en la época, es reconducido por el autor cuando plantea que con el reconocimiento del público lector masculino es suficiente: «En nuestros días la prensa es la cátedra y la academia de las escritoras españolas. El teatro y el liceo ofrecen su foro y su tribuna a las inspiraciones de las poetisas».

La última de las biografías femeninas seleccionadas es la de doña Rosa Peluffo, presentada por los redactores de *El Álbum Mexicano*. El artículo está dedicado a la actriz española de fama internacional doña Rosa Peluffo de Armenta. En él se evidencian las redes e influencias culturales establecidas entre Francia, España y México en la recepción del movimiento romántico, «que había hecho una revolución en Francia y España, llegó por fin a México y el público concurría ansioso», o en la trayectoria de la artista que transcurrió por Madrid, La Habana, Puerto Rico, París, Cataluña y México,

adquiriendo en este último una fama y prestigio internacionales que le granjearon el reconocimiento como profesional. También cabe destacar cómo llama la atención sobre sus maestros, los célebres actores españoles Andrés Prieto, Manuela Molina y Joaquín Cabrera, y sus conocimientos a partir de la afirmación de que «en su conversación se nota desde luego que no ha cesado de estudiar constantemente el teatro».

Dentro de los diálogos culturales triangulares, están también las biografías de escritores franceses, españoles y mexicanos que, a través de sus obras, reflejaron las sociedades en que vivieron. Estas imágenes creadas por los literatos fueron recibidas en los diferentes países e influyeron en su percepción de las otras naciones.

El primero de ellos es el escritor, militar, diplomático y político francés Lamartine (Mâcon, 1790-París, 1869) en la biografía titulada «Estudios biográficos. Alfonso de Lamartine» publicada por X\*\*\* en el *Museo de las Familias* (1844). Se transmite una imagen muy positiva de Lamartine, al que se describe como «un hombre de carácter decidido y profundas convicciones», del que se resalta sobre todo su faceta de gran poeta del romanticismo francés cuya influencia trasciende fronteras: «Un ser que como todos los elegidos de Dios [...] son cosmopolitas, pues si su nacimiento pertenece a un pueblo, las obras, producciones o resultados de las empresas de estos elegidos son propiedad del mundo».

De gran interés resulta el artículo «Sobre la vida y obras de Alejandro Dumas», escrito por Manuel Payno para *El Museo Mexicano* (1844). En su biografía hace especial hincapié en la falta de difusión de las obras de Dumas en México a pesar de haber conseguido formar «un teatro suyo, por decirlo así, cosa que en Francia [...] no es dado sino a los hombres de un talento colosal». Este desconocimiento parece haberse tratado de paliar mediante la difusión de alguno de sus escritos traducidos en las revistas presentadas en esta antología. En el texto de Payno se achaca la fama de Dumas a su capacidad de reflejar la sociedad francesa como «una sociedad o más civilizada o más corrompida; [...] en medio del lujo y del refinamiento social existe en el corazón de Europa cierta dosis de barbarie y una absoluta falta de creencias religiosas». Esta visión cruda de Francia, nación de referencia de México, supone un choque frontal con la imagen idealizada de nación de la modernidad y la prosperidad presentada en otras secciones y publicaciones.

En la misma línea de representación de la realidad encontramos el artículo «Espronceda», escrito por el militar y poeta romántico mexicano Marcos Arróniz para *La Ilustración Mexicana* (1851). Arróniz entrelaza la producción literaria del joven poeta con su carrera política de revolucionario como defensor de «los derechos del pueblo». Señala cómo su influencia «se desarrollará prodigiosamente en lo sucesivo, tanto en la literatura como en la sociedad», ya que con sus obras «pinta el mundo en su triste desnudez».

Por su parte, el artículo «Alarcón», escrito por el dramaturgo y novelista español Luis de Eguilaz (1830-1874) para *El Correo de Ultramar* (1858), es un nuevo ejemplo, junto con el dedicado a Juana Inés de la Cruz, de la influencia cultural cruzada entre España y México. En él se aproxima a la figura de Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza (Taxco, h. 1575-Madrid, 1639), un autor novohispano del Siglo de Oro que nuevamente desempeña ese papel del escritor como plasmador de la realidad, pues

«estudió las sociedades y disecó con el escalpelo de su inteligencia los corazones». Asimismo, cabe destacar la comparación que establece entre la «España decrepita y México lleno de vida», y la visión edulcorada de la conquista de América, percibida como una beneficiosa contribución por la que «tendría la Europa más que suficiente motivo para estar obligada a nuestra España por haber lanzado a la mar sus carabelas».

Atendiendo a las publicaciones en que aparecen recogidas las biografías de estos escritores y la exaltación que se hace de su vida y obras, se puede vislumbrar un foco principal de emisión de influencia cultural, que irradia desde Francia, y uno secundario, desde España hacia México, que se establece como receptor de todos estos referentes.

Vinculado con esos talentos cosmopolitas, está el artículo «Hombres útiles. Orfila», dedicado al químico y médico español Mateo José Buenaventura Orfila (Mahón, 1787-París, 1853), obra del escritor y traductor español José Muñoz Gaviria (1831-1906) para el *Museo de las Familias* (1856). Destaca este texto por la crítica que contiene hacia España como nación incapaz de sacar partido de sus genios: «¡Qué desgracia la de esta nación, que cuando produce un genio, ella misma lo arroja de sí y lo deja para que se aprovechen de sus talentos y de sus luces las naciones extranjeras, frente a la cual se alza Francia como nación de la ilustración y la modernidad!». Una visión que se repite en otras secciones de estas revistas ilustradas, como se puede observar en el apartado relativo a las descripciones histórico-geográficas y monumentales.

Otra cuestión que encontramos recurrentemente a partir de las biografías es el descubrimiento y conquista de América en dos discursos enfrentados: la versión edulcorada y conciliadora emitida desde España, y la visión cruel, sanguinaria y destructora mexicana. Entre las seleccionadas encontramos dos ejemplos de la primera, ambos escritos por españoles que trataron de dar un enfoque positivo a la conquista y a los conquistadores, mostrándolos como potenciadores de un pueblo con grandes capacidades y del papel de España en el auge de la nueva República Mexicana. El primero de ellos es el artículo del poeta, escritor, periodista y bibliófilo español Vicente Barrantes Moreno (1829-1898), quien, bajo el seudónimo de *Modesto Infante*, publicó en *El Mundo Pintoresco* (1859) «Los conquistadores de América». En él se reproducen las breves biografías de «los hombres más extraordinarios», Hernán Cortés, Vasco Núñez de Balboa, Francisco Pizarro y fray Bartolomé de las Casas, extraídas de su obra *Plutarco de los niños. Libro de lectura para las escuelas* (1857). En el texto se defienden las acciones de los conquistadores en su labor de asentar «de esta gloriosa manera la dominación española y la religión cristina en aquellos remotos climas». Asimismo, se justifica este discurso conciliador español como defensa ante «todos los odios y de todas las ambiciones» que ensuciaron la memoria de estos hombres y la historia nacional de España.

En la misma línea está el trabajo «Apuntes sobre la vida y escritos de fray Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas», escrito por el letrado, periodista y político español José Arias Miranda (1795-1890) para *La América* (1862). En él denuncia la imagen negativa del proceso de conquista ofrecida por otras naciones: «La envidia, el miedo y el odio son malos historiadores, y estas tres pasiones se habían apoderado del ánimo de

los extranjeros», especialmente en el caso de Francia, «que como más resentidos, y de cerca amenazados, desplegaban mayor dosis de irascibilidad contra nosotros», siendo presentada de este modo como principal fuente del discurso difamatorio. Asimismo, fray Bartolomé de las Casas (Sevilla, 1474-Madrid, 1566), defensor de los derechos de los indígenas, es caracterizado como un hombre «turbulento y desasosegado» al que se responsabiliza de los enfrentamientos: «Todo aquel vasto Imperio se convierte en un campo de sangre y de crímenes, por seguir los consejos del padre Casas».

Contrariamente a la visión negativa de los conquistadores encontramos la biografía de «El capitán de fragata don José María Narváez» escrito para *La Ilustración Mexicana* (1851-1852). En él se ensalza la figura del oficial de la Armada española, realista y explorador de la zona noroeste del Pacífico, José María Narváez y Gervete (Cádiz, 1766-Guadalajara, México, 1840). A pesar de sus intervenciones en la guerra de la Independencia de México, se le reconoció por «haber contribuido muchísimo al adelanto de la geografía de la República Mexicana».

Si continuamos analizando las grandes personalidades del ámbito político-militar presentes en las diferentes revistas estudiadas, podemos fijarnos en la «Biografía extranjera. Napoleón Bonaparte» del *Semanario Pintoresco Español* (1843). En ella, tras unas breves notas sobre los principales hitos vitales de Napoleón, orientadas a ensalzar la imagen del que es considerado por el autor como el «hombre grande del siglo», el autor se centra en la exhumación y traslado de sus restos mortales a París.

En último lugar está la breve biografía de «El almirante Jurien de la Gravière», en *El Mundo Militar. Panorama Universal* (1863). Gravière (1812-1892) fue un almirante francés que sirvió en las guerras revolucionarias francesas y en las guerras napoleónicas, además de ser autor de una obra sobre la historia naval. Este personaje muestra las relaciones establecidas entre las tres naciones, reflejadas en la amistad con el militar y político español Juan Prim y en el apoyo con que parece contar en México, donde «aun cuando hoy no tiene mando [...] la opinión general es que si es preciso volverá a encargarse del mando de las fuerzas navales que allí operan».

## Bibliografía

- ALONSO, Cecilio (2001). «La formación de la conciencia nacional en las primeras revistas ilustradas españolas (1836-1954)», en GIL NOVALES, Alberto (coord.), *La Revolución liberal. Congreso sobre la Revolución liberal en España en su diversidad peninsular e insular y americana*. Madrid: Ediciones del Orto, pp. 611-634.
- AMORES, Montserrat (2010). «Vicente Barrantes en el *Semanario Pintoresco Español*», en CAÑAS MURILLO, Jesús, GRANDE QUEJIGO, Francisco Javier y ROSO DÍAZ, José (dirs.), *Literatura popular e identidad cultural: estudios sobre folclore, literatura y cultura populares en el Mundo Occidental*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 131-136.
- (2016). «*Museo de las Familias* (1843-1870), veinticinco años de magacín enciclopédico», en MARTÍN, Rebeca y PARELLADA, Joaquim (coords.), *Una horma para*

*el cuento: del relato legendario histórico al cuento moderno en la prensa española del siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana, pp. 51-82.

LIDA, Clara E. (2006). «Los Españoles en el México independiente: 1821-1950. Un estado de la cuestión», *Historia Mexicana*, vol. LVI, núm. 2, pp. 613-650.

SABLONNIÈRE, Catherine (2008). «*El Correo de Ultramar* (1842-1886) y la ciencia: entre labor educativa y propaganda política», en DEL PALACIO, Celia y MARTÍNEZ, Sarrelly (eds.), *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*. México: Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 463-476.

VILAR, Juan Bautista (2012). *La España del exilio: las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*. Madrid: Síntesis.